

Informe Galich

Notas sobre labor en ecología humana

S u m a r i o : 1. Preámbulo y consideraciones generales: A. Misión general de la institución a nivel socio-económico.- B. No todas las montañas son iguales: a. La localización de las "pistas" diferenciales en recursos. b. Interés de la eco-fisiología agraria. c. Los programas internacionales y su interés por el tema.- C. Puntos de vista sobre la labor en una institución que requiere la realización de investigaciones integradas: a. Las "materias" y los especialistas. b. Los problemas y la elaboración logística de un esquema de trabajo. c. Los programas y los equipos integrados. d. La creación de unos proyectos comunes en la institución.- 2. El hombre en la montaña: A. La montaña como territorio de depresión económica.- B. La montaña europea y su proceso reciente.- C. Montañas superpobladas en países subdesarrollados.- D. El despoblamiento súbito y super-rápido de la montaña española; su interés como precedente.- 3. Líneas de estudio sobre el hombre que se consideran básicas y sucesivas y su justificación: A. Ecología humana y geografía rural.- B. El apoyo de la Historiografía.- C. Puntos de vista sobre la antropología cultural y necesarias cautelas.- D. Otras ciencias de apoyo y su enfoque adecuado.- 4. Conclusiones.

Basta con leer exclusivamente los títulos 3 y 4, para conocer las ideas concretas relacionadas con el encargo

1. Preámbulo y consideraciones generales

Desde varios meses atrás y sobre todo después de la reunión de Claustro de fines de enero y como un eco de ciertas reflexiones en el transcurso de la última reunión del Comité de Coordinación MAB, me había propuesto escribir varias ideas sobre el futuro enfoque de la institución. Algunas de ellas, más bien escasas, se intenta resumirlas en el presente preámbulo.

Como recordarás -pues está anotado en papeles que se nos distribuyeron-, "debemos crear un "cuerpo doctrinal común" referido a la montaña". Quizás ese propósito concluyente, que podría hoy mejorarse con un tópico más moderno, tal "unos presupuestos comunes", no se ha intentado. Las cosas se complican más en nuestra institución pues, en general la gente lee nada más que lo que le gusta, pero no nos leemos, o muy poco, entre nosotros. Por el contrario, en buena parte dichos presupuestos comunes, están en el libro "Promoción". A la vista de ello, creo que convendría ir dando dicha visión en esquemas y "pequeñas" píldoras, más digeribles.

Como todo ese presupuesto no existe, me veo ahora obligado a darte cuenta del contexto o marco general en que mis conclusiones se sitúan.

Para ello utilizo dos grandes capítulos 1 y 2. El primero de ellos dedicado al tema general de la marcha de una institución científica investigadora multidisciplinar. El segundo más concreto, se refiere a la montaña humanizada y su importancia y es al mismo tiempo más circunstancial; el interés de que el estudio de las interrelaciones entre el hombre y el referido medio montañoso, se realicen en una institución ubicada en España y con las concretas circunstancias de nuestro país.

La exposición del primero de ambos títulos, la divido en tres partes. La primera A, se refiere al relleno, no presente, sino futuro, de nuestra misión en la sociedad que nos pida cuentas. El segundo B, aborda el estudio del medio y sus facetas. El tercero se refiere a la infraestructura y posible organización de una entidad que se dedique a los estudios que se pretenden.

A. Misión social de la institución a nivel socio-económico.— En la montaña, la presencia del hombre es hoy distinta de antaño y lo rentable también son otras cosas que antiguamente. (Sobre el problema no es preciso extenderse, aparte de que se volverá a tomar bajo próximo título). Todo ello da lugar a humanización intensiva en ciertos espacios que se deterioran y deshumanización en otros, que también se deterioran para rendir lo que antes rendían. Las cosas son todavía peores, cuando se trata del uso de los espacios en el tiempo. Los espacios abandonados, son objeto de presión y por tanto degradación intensa en ciertos períodos, presión así y además descontrolada. Quizás el ejemplo más tangible es el de Villanúa: una villa de 300 hab. que tres funcionarios justos pueden atender durante 10 meses al año, es inatendible durante los dos restantes, porque alcanza los 4.000. Además, desde el punto de vista ambiental, la contaminación no se produce en el período vegetativo más inocuo, sino que por el contrario, se produce o desencadena sus efectos, en el más crítico como el estival, en que la naturaleza esta más indefensa. —Creo inútil detallar más las secuelas de todo lo indicado.

Sin embargo hay otros efectos sócioeconómicos de mayor importancia. La demanda actual de montaña es lúdica. Sin embargo cabe prever dos cosas, muy metidas en el "coco" del Consejo de Europa. Tal situación es efecto de otras que pueden periclitarse o están a punto de ello. En los medios urbanos falta ocupación y escasea la salud mental. Circunstancias guerreras pueden obligar a apoyarse de nuevo en la "montaña" para comer. Se necesita así conservar "una montaña" en producción. Únicamente así, y en este contexto, es cuando puede plantearse un apoyo a la montaña a cualquier costa.

Todo ello debemos saberlo y preverlo y por tanto tenerlo en cuenta para la actual marcha de la institución y su capacidad futura de dar respuesta. Hay así, una serie de aspectos macroeconómicos, sobre los que debemos tener pensado qué vamos a decir y cual va a ser nuestra postura como grupo.

Como se puede imaginar, el tema da para mucho más.

B. No todas las montañas son iguales.— Huelgan comentarios. Existen condicionantes comunes que definen a la montaña y con ellos, unos ciertos límites de su utilización por parte del hombre. Las hay incluso, desde el punto de vista lúdico, sin nieve aprovechable y rentable.

Los modelos de utilización no pueden copiarse, pues los recursos son sumamente distintos de unas montañas a otras. No es aquí el lugar indicado para explicar matices de impacto socio-económico. Lo que ocurre es que, si somos un grupo especializado en la investigación de esos problemas es necesario que tengamos ideas claras de como debemos averiguar, cuales son esas diferencias importantes y definitivas, limitando los modelos. Todo lo que no presuponga ese enfoque que incluye el aprovechamiento de los antecedentes culturales basados en la experiencia humana, es dar bastonazos al aire.

Hay tres puntos dentro de este tema que merecen comentarios y sugerencias.

a. Localización de "pistas" diferenciales en recursos de real importancia: Naturalmente no se trata de pistas o caminos en el sentido material de la palabra, como un día alguien francés me interpretó, sino de pistas aptas y fructíferas para investigar causas y con mucho de estilo sabueso policíaco, pero también científico, en métodos al menos.

Hay sin duda recursos, los cuales no se caracterizan sólo por su cantidad, sino por su calidad y sucesión que son definitivos y limitan modelos de explotación a todos los niveles, tanto agrarios, como turísticos, deportivos e incluso de actividad secundaria. Los factores limitantes, como su nombre indica, son los que han modulado los modelos de explotación (valga la redundancia) y el uso de los tradicionales, si

bien no siempre, los indica y puede contribuir a buscar y seleccionar esas "pistas". En todo caso, el apoyo en estudios comparados en ámbitos similares, es un punto a tener en cuenta y, un estudio reciente en Pirineos nº 127, así habría intentado demostrarlo. No tener en cuenta tal punto de vista, es sin duda causa de fracasos de naturaleza económica. Su posible evitación es un punto importante sobre el que lógicamente podríamos algún día ser consultados y a todos los niveles; es decir: no sólo teniendo en cuenta factores abióticos, sino también los recursos humanos de partida y su estado y no sólo los cuantitativos o demográficos, sino los cualitativos, de educación y sus efectos infraestructurales.

b. Interés de la ecofisiología agraria: No sólo la investigación comparada en el sentido básico y tradicional de la palabra puede ser sugerente para hallar las pistas referidas. La experimentación es un punto de primera importancia a tener en cuenta. Un matiz de un recurso, puede ser definitivo en sus efectos y modificar una gestión. De ahí que se haya indicado la especialización en ecofisiología agraria, como un aspecto importante. En primer lugar, los que conozcan bien esa ciencia y sus bases, podrán intuir aspectos importantes (ciencia a nivel simplemente libresco que contribuya a la creación de criterios básicos). En tal sentido, contar en la institución con alguien maduro poseyendo esos conocimientos ya es importante.

No obstante también lo es, que se experimente y se compare y lo mismo a nivel recursos climáticos, que del suelo; y tanto en plantas como en animales, teniendo en cuenta además, recursos bióticos cuando se trate de consumidores. En definitiva el subproyecto mundial sobre la productividad del trigo, que sugirió el programa biológico internacional, estaba en esa línea. Claro está que hoy, tales experimentos a gran escala, han de tener en cuenta recursos genéticos similares.

El referido aspecto nos lleva de la mano a otro importante punto.

c. Los programas internacionales y su interés por el tema: No existe entre nosotros un interés excesivo por relacionarnos con los científicos de otros países que realmente interesen a la institución y saber cuales son sus puntos de vista, juzgando además sus orientaciones con una revisión crítica. De ahí que no demos importancia a la elaboración de reseñas sobre reuniones científicas pues nos parecen una simple gacetilla de "chico de la prensa". No todos trabajamos así, dando un simple relato inocuo de acontecimientos. Los verdaderos periodistas no son "chicos de la prensa"; al contrario, comentan, juzgan y dan una visión subjetiva y un enfoque crítico que realmente interesa. Una reseña sobre un congreso o reunión puede ser una reflexión y una puesta al día seguida de emisión de juicios, a veces de muchísimo valor. Pensar de esta manera al evaluar y también al elaborar una reseña es erróneo y no debe ser practicado por una mente madura. Hay que exigir otro provecho de tal mente.

De acuerdo con lo indicado hay tres importantes puntos que conviene reseñar. 1. No existe real interés por estar al día. 2. Pero tampoco entre los viejos de la institución lo hay por informar cuando salimos afuera. 3. Dicha información es la que sin duda podría crear inquietud y poco a poco, crear el pensamiento común y la inquietud que debe informatizar nuestros programas y proyectos.

Resulta así imprescindible, dar y distribuir esa información en serio. Para ello no basta con montar un coloquio; los aspectos anecdóticos que en el mismo se explican tapan lo esencial. Se necesita en cambio, aprovechar el regreso de esas salidas, informando con un triple objetivo: 1. Que el viento no se lleve las palabras. 2. Que la gente disponga de lo esencial de la información a mano en cualquier momento, para lectura reflexiva y provechosa. 3. Al tener que escribir, el informador se ve obligado a pulir sus ideas, haciéndose responsable de lo que cuenta y de su crítica. Para que dicha información se mantuviera a disposición de los científicos del centro, se había inventado la serie de "resúmenes y noticias" de las "Publicaciones de orden interior". De hecho con ellas no se había inventado nada. De forma similar, pero con techo más alto, el director del Instituto Portugués de Genética creó el pensamiento común de su centro. No perdía principio así, para circular papeles y notas, expresando

con ello esquemas y puntos de vista penetrantes en el espíritu de los colaboradores, participantes así, de su pensamiento. Se puede así, crear sin duda, un pensamiento común y fomentar un diálogo fructífero.

Sin duda alguna en el anterior párrafo, hay disgresiones que se apartan del tema principal, pero este punto es importante. Casi todos ignoramos casi todo de lo que preocupa, se piensa y hace en los programas internacionales referidos al medio y su estudio. Las técnicas por ejemplo, que va a comportar el funcionamiento de una "reserva de la biosfera", como espacio dedicado al control ambiental en futuro próximo. Pero es más, es que ni siquiera tenemos idea de lo que se hace a nivel nacional y, todo ello, a pesar de que se reciben publicaciones de toda índole con reseñas y que algunos proyectos son sumamente sugerentes y nos permitirían perfeccionar los nuestros desde el principio.

A propósito del MAB, están las conclusiones del Comité científico consultivo que inciden en el punto principal que aquí nos interesa. El enfoque es el siguiente: al plantear el estudio de ámbitos tropicales (en relación con el Decenio de los Trópicos organizado por la IUBS = Unión Internacional de Ciencias Biológicas) se ha visto que no todas las sabanas son iguales y que sus diferencias obedecían a distintos recursos de base y que, por tanto, no se le podía aplicar el mismo modelo de tratamiento, ni para su utilización ni para su estudio. En definitiva conocer cuales eran esas diferencias básicas, causa de los distintos matices de sabana, incluyendo en la misma, vegetación y su forma, merecería estudio y experimentación. De ahí que yo, habiendo ya iniciado el estudio publicado más tarde con José Creus, me hallé reflejado en un caso similar con la montaña, lo que me animó a rematar rápidamente el trabajo.

C. Puntos de vista sobre la labor en una institución que requiere la realización de investigaciones integradas. - Una institución de esa índole, sobre todo cuando es multidisciplinar y se refiere a aspectos tan polifacéticos como los estudios ambientales, se diferencia por razones obvias de una unidad de investigación especializada, ora la que hace ciencia por la ciencia, profundizando en un punto muy concreto, ora la que realiza investigación operativa en algún aspecto industrial o de proceso de fabricación. Esto es evidente y obvio. En todo caso, diversas unidades dentro del conjunto multidisciplinar, podrían adquirir ese carácter, pero eso sólo puede ocurrir cuando cada unidad realiza investigación sumamente concreta. Si la organización requerida ha de ser así o no, es discutible y conviene que sobre esos temas se llegue a conclusiones reflexivas pues es un punto de gran importancia.

Otra posibilidad sería comparar la institución con una facultad de Ciencias, donde la misión principal es formar científicos. En una institución de tal índole pedagógica, el objetivo multidisciplinar es formar buenos científicos, aportando cada especialista, diversos conocimientos que el futuro científico requiere para alcanzar esa formación y no sólo retenerlos sino asimilarlos. Hay así, un objetivo común "sine qua, non". Cada especialista no obstante, posee un nivel básico de conocimientos comunes, pero posee otros o algunos de los mismos mejor que los otros formadores. Conoce además unos criterios de su especialidad que le permiten focalizar también mejor que los otros, ciertos aspectos de la Ciencia y dar esos criterios cuando se le piden y transmitirlos de forma proporcionada, sensata y con cierto nivel a sus alumnos. Para estar al día y hallarse "con buenas manos", necesita investigar en algún asunto concreto de su especialidad, que no tenga directa (pero si indirectamente) que ver con lo que enseña. Tal actividad le permite estar "en forma". Algunas veces la investigación que realice, puede formar parte o estar en el contexto de programas de instituciones dedicadas a investigación en exclusiva, contribuyendo a una labor integrada.

Un centro multidisciplinar, dedicado a investigaciones ambientales, reducido o no, a un ámbito con determinadas características, cual la pendiente, puede organizarse como una facultad multidisciplinar de características concretas. Tales ca-

racterísticas dependen de las materias a desarrollar y sobre este punto se escribe más abajo. Una facultad puede tener mucho o poco profesorado. La escasez del mismo condiciona el nivel del alumnado a formar: sólo selectivo; sólo primer ciclo; sólo hasta 2º ciclo; tres ciclos, etc. Lo primero que deberá atender es a su misión y alcanzar el techo que pueda según sus medios. Punto sin duda de muy larga discusión al elegir calidades, reciclajes, búsqueda de apoyos, etc.

Sin embargo, lo que me interesa retener es que, de la misma forma que una facultad no puede dejar de cumplir con su objetivo principal que es la formación del alumnado que mantiene a su cargo, en beneficio de la investigación propia exclusiva -tal situación supondría admitir la profesión de "parásito"-, en un centro multidisciplinar el investigador debe consumir un tanto por ciento muy elevado, no en la investigación propia para encontrarse "ágil de manos", sino que está obligado a ocuparse de la global y de las tareas complementarias que se le encomiendan al servicio de la institución. Tal sería el punto de vista que convendría retener y practicar.

Una de las ventajas que quizás se logren con estos antecedentes, es que las especialidades no se repitan, como no se haya alcanzado el mínimo de saturación propuesto. Una facultad de Biología, no puede funcionar con tres vertebratólogos, sino dispone de ningún botánico o ningún fisiólogo y así sucesivamente.

Esta introducción permitiría quizás entrar ahora en unos comentarios infraestructurales, conducentes sobre todo a lograr una nomenclatura aceptada común que facilite nuestro entendimiento y el planteo de unos puntos de vista, cuerpo doctrinal, presupuestos o propósitos también comunes.

a. Las materias y los especialistas: Los especialistas son científicos que conocen una materia (=asunto de que se trate) o disciplina, constituyendo una rama de la ciencia, en la que pueden desarrollar estudios, con arreglo a métodos que son apropiados para averiguar la verdad o causas de los hechos y fenómenos. Al conocer su materia mejor que otros, pueden emitir juicios y criterios de focalización que competen a su especialidad, de interés para planear la investigación integrada de los problemas. La capacidad de cada especialista es sin duda limitada; la amplitud de sus criterios depende, sin duda, de la madurez adquirida y por tanto de la experiencia y los años. Sin embargo, es conveniente que cada especialista, conozca bien su disciplina y que esté al día en ella y en el uso de las adecuadas metodologías.

La afinidad metodológica y disciplinar puede ser un criterio básico, permitiendo la agrupación de disciplinas y por tanto de científicos especializados en unidades estructurales de investigación. De la misma forma que, una facultad de Ciencias, constituía secciones de biólogos, geólogos, químicos, etc, o que en la actualidad, se agrupan por departamentos. Sin embargo, no sólo la afinidad disciplinar puede ser origen de la agrupación de los especialistas; pueden existir otras causas de índole logística, tan pragmáticas, como la conveniencia de compartir servicios comunes.

Entre la primera de base disciplinar y la última pura y simplemente pragmática, pueden darse otras intermedias, como los objetivos, problemas de coincidencia, los mismos objetos de estudio o la concentración en el espacio de una investigación.

Sin embargo, la agrupación de un investigador en una unidad estructural, no debe impedir tampoco al especialista, la cooperación con miembros de otras unidades, sobre todo en proyectos o programas de tipo integrado en que su colaboración sea de interés. Cabe admitir toda suerte de modalidades logísticas. De todas formas parece lógico considerar que el estudio de los animales, es normal que sea un zoológico.

logo quien lo aborde y que lo lógico también, es que halle más apoyo para terminar su formación y progresar, el hacerlo en el ámbito de una U.E. donde haya zoólogos que en otra donde haya solamente matemáticos. Sin embargo, como ya he indicado, en este punto se pueden organizar las cosas de muchas maneras. Lo que no es posible admitir es que, el motivo esencial de la permanencia de un científico en una institución con finalidad de estudios ecológicos de un ámbito, sea pura y simplemente desarrollar su especialidad, prescindiendo de su participación sumamente activa y principal en los objetivos fundamentales de tal institución.

b. Los problemas y la elaboración logística de un esquema de trabajo o de estudio: La última conclusión anterior es el caballo de batalla que la institución debe resolver. Todo ello está en darle salida de forma adecuada (los caminos son múltiples) al conflicto entre la finalidad global y la promoción de una especialidad determinada, la cual sin duda le dará cierto énfasis a los planteos y la solución de los problemas que la institución se proponga en su conjunto. Si la gente es escasa, se requerirá que una sola persona, cuide de más áreas y su especialidad sea amplia. Lo contrario, suele ir acompañado de mayor número de personal, con más problemas infraestructurales y la gestión justificada de más medios. Tomar decisiones sobre este punto, previendo futuribles sensatos, es un punto importante que debe ser tenido en cuenta en la elaboración del esquema y las materias o disciplinas que lo inspiren.

La creación del referido esquema entre todos, requiere que alguien elabore en unas bases a criticar, bien justificadas y defendibles. La justificación de las líneas debe hacerse en ese contexto. La logística no debe apoyarse en simples especulaciones internas, sino que también debe tener en cuenta las relaciones públicas, es decir si a algo no se puede dar respuesta, saber porqué y apechugar con las consecuencias.

La defensa de una línea y mucho más la de una U.E. debe realizarse en ese contexto. Lo que no es justificable -salvo por tolerancia-, es pretenderlo con apoyo en un programa por causa exclusiva de excedentes en determinados especialistas. Sin duda alguna hay otro aspecto conflictivo siempre de decisión difícil: o se responde a peticiones foráneas de inmediato; o se atiende principalmente a la intuición de futuribles.

c. Los programas y los equipos para ciencia integrada: Los programas pueden salirse -dentro del centro-, del ámbito de una simple U.E. En tales casos, se requiere la formación de equipos conducentes a resolver de forma integrada un concreto proyecto. Ágilmente un equipo puede constituirse temporalmente, como una sardana "es fã y es desfã". Sin embargo también una U.E. puede hacerse responsable de un proyecto, apoyándose en especialistas foráneos a la institución que integra o coordina temporalmente. Dichos puntos de vista tácticos y nomenclatoriales han de tenerse en cuenta y definirlos correctamente al elaborar el esquema de la institución.

d. La creación de unos proyectos comunes en la institución: No sólo la institución debe prepararse para lo que le pidan desde fuera. También puede y debe tomar iniciativas, en aquellos aspectos en que pueda presentar respuesta (iniciación de un proyecto de montaña fuera de España p. ej.). Pero sobre todo en tal contexto hay un punto sumamente importante, cual es la previsión de los futuribles.

Es inútil pensar que alguien de fuera, en concreto los políticos, no sólo vean clara la situación de la montaña española actual, sino que además prevean las necesidades que dicho medio tendrá en el año 2.000. Dar respuesta a eso y saber las necesidades de entonces -la investigación por muy aplicada que sea no se improvisa-, es inútil pensar que la elabore alguien que esté fuera de la institución. El hacerlo puede presuponer buscar apoyo en economistas y sociólogos, pero debe haber alguien que los mueva y que esté dentro del centro. Este punto es el que más justifi-

ca la existencia de la U.E. o la línea que aquí se pretende defender.

Ya sé que, todas esas especulaciones organizativas tienen poco valor por ser obvias, pero en mi modesta opinión, tales "huevos de Colón", no son moneda corriente en las conversaciones de pasillo dentro del centro. Y... Omnia soñt qui mal y pense" y también: "veremos quien le pone el cascabel al gato" en situación tan compleja. Sin embargo soy optimista pensando que hoy en el Instituto hay personas serenas, capaces de imponer sucesivamente esos puntos de vista.

Dichos puntos, de cara al futuro inmediato y mediato del centro, merecen algunas consideraciones bajo el próximo título 2. Glosas que se pretenden un tanto "paradigmáticas", como hoy se cacarea:

2. El hombre en la montaña

Intentaré ser telegráfico. Por múltiples razones la montaña se humanizó y la gente aprendió a vivir en ella y de ella. Vivir de ella quiere decir comer. Se dedicó al negocio, cuando pudo extraer materias primas, produjo calidad (o cualidad) y organizó servicios; primero de paso, más tarde lúdicos. Lo que nunca se organizó adecuadamente fue la actividad en la producción secundaria. Sin embargo la artesanía ha ofrecido magníficos precedentes en algunas montañas. Sin embargo, en las nuestras el nivel cultural fue insuficiente y nulas las iniciativas por lograrlo o al menos, integrarlo en el progreso general del hombre, con versiones adecuadas y propias. Esta situación es más real de lo que se ha querido hoy reconocer y ha conducido a un mimetismo desastroso e incapaz de adaptación ulterior.

Sin embargo esa situación está así. Reconocerla no es erróneo y corregirla necesario. Además, es importante sacar provecho de ella, puesto que la institución la ha estudiado y puede presentarla descarnadamente para que pueda evitarse su repetición y, a esa finalidad, se dedica el presente capítulo.

En definitiva, el que más y el que menos, ha caído en el error de pensar que el mimetismo era una alternativa válida. Se divide la tarea en cuatro títulos.

A. La montaña como territorio de depresión económica.- Esta conclusión es válida hoy, pero no del todo. La emitió la FAO en la promoción del libro referido al Arco Alpino. En primer lugar hubo épocas en que la montaña no fue un territorio relativamente deprimido (y valga el contraste por su valor moral y no físico).

Además hay depresiones y depresiones más o menos reales o absolutas. Quien vea un caserío vasco o uno del Tirol, no se cree del todo que la montaña, en cierta época haya sido una zona económicamente deprimida. La diferencia de nivel entre un campesino bávaro y un habitante de Hamburgo, no ofrecen tanta diferencia, como un campesino bávaro y un campesino portugués o extremeño del plan Badajoz y hoy, no en tiempos pasados; lo que ocurre es que, el boom industrial ha desarrollado situaciones falsas, apoyadas en el dispendio energético barato y en los marketing. Y... que con japoneses o con bosquimanos, algún día, tal situación falsa se puede terminar y, puede ocurrir que los más preparados para producir alimentos por causa de recursos, tengamos que rendirnos ante los que no los tienen y despavilan hacia la actividad secundaria. No sería raro además que, los mismos empresarios de Europa, contribuyeran incluso a promocionar esa situación (!).

Los referidos puntos de vista merecen que en la institución haya quien los con-

sidere.

B. La montaña europea y su proceso reciente.- La montaña europea, pese a su mayor latitud, goza de mejores recursos que la española y su despoblamiento, además de lento no ha llegado a nuestros niveles; cabría decir que es un simple reajuste. En primer lugar, su capacidad productiva ofreció márgenes más próximos a "las cuentas de la lechera". Su constancia permitió así un progreso sucesivo y conservador de buena ley; muy ligado además, no sólo a la etnia germánica productiva, sino a los recursos genéticos y las deficiencias en ciertos elementos minerales. Las civilizaciones mediterráneas, entienden muy mal la producción; priva en ellos el concepto mercantil de la vida y son proclives a la fantasía, promoviendo empresas que descuidan apoyos básicos.

El nivel de vida, manifestado en las estructuras sociales y en los mismos edificios y construcciones humanas, sirvió de apoyo promotor a muchas cosas, de forma que a la gente se la pudo ayudar. Además, el turismo p. ej., vive de un público con otros niveles económicos, bióticos y educativos. Basta comparar los restos destartados de una casa (pardina o de pueblo) del Prepirineo continental, con una del Tirolo austríaco, para darse inmediatamente cuenta que no hay base suficiente de apoyo, ni en recursos próximos a ordenar, ni en realizaciones materiales, ni en costumbres, ni en ambiente cultural. Además el público exige una continuidad de la vida ciudadana, completamente fuera de lugar y reñida además con el descanso y la contemplación de la Naturaleza.

Lo indicado es suficiente para marcar unas diferencias que personas de la institución conocen incluso mejor que yo y que sin duda podrían traducirse en una expresión corriente en el ámbito ciudadano, p. ej. suizo, de la década de los cincuenta: "los campesinos suizos son gente muy rica; ¿Vd. que se cree?".

C. Montañas superpobladas en países subdesarrollados: Una prueba de que el medio montano no siempre fue deprimido es la sobrepoblación que aparece todavía en países tropicales y subtropicales, superpoblación expansionada también a los altiplanos. Cuando los medios indicados se aproximan mucho a ámbitos mediterráneos, donde las montañas representan oasis de riqueza en medio de zonas subdesérticas y desérticas, las cosas son mucho más evidentes.

El estudio de las adaptaciones humanas a medios de gran altitud, pero no sólo las bióticas sino las culturales y socio-económicas pueden ser de gran importancia, si su estudio se afronta por parte de la institución. En dicho aspecto, el adecuado conocimiento del proceso en la montaña española puede ser un importante precedente que prevea el desencadenamiento de algunas situaciones en dichos países. El referido aspecto merece glosa.

D. El despoblamiento súbito y super-rápido de la montaña española; su interés como precedente.- La montaña europea prosperó de manera tangible, antes de su desintegración demográfica. La depresión fue sucesiva y se corrigió en parte y lentamente, en una época en que todavía el derroche energético y la técnica no permitían medios tan agresivos. La marcha al llano además, también fue más sucesiva. No se crearon regadíos en los llanos del país; el peonaje mantuvo otra historia social más conforme y lenta. La creación de las zonas industriales fue sucesiva, no se produjo a base de "booms" y fué también exigente en niveles culturales y preparación especializada.

El desmoronamiento montano español es súbito. Al principio lento y no importante. Pero cuando se produjo el "boom", fue tan súbito y desintegrador en los sectores continentales, que su período no fué mayor que el de 10 ó a lo máximo 15 años. Las causas muy diversas; externas algunas o la mayoría, pero otras internas y con base en las primeras: (agravio comparativo y sicosis colectiva). Su reconstrucción histórica merece atención debida, sobre todo si se desea tener en cuenta -y lo creo prometedor-, en el estudio útil de otros países subdesarrollados y no sólo para que

nos sirva de modelo a nuestro propio enfoque investigador, sino también para poderlo exponer o presentar a la gente de esos países que deseen conocerlo in situ. De ahí mi interés en terminar el proyecto MAB nº 509, con una guía científica divulgadora y también la colección de paneles sobre el prepirineo que estoy preparando.

3. Líneas de estudio sobre el hombre que se consideran básicas y sucesivas; su justificación.

Al crearse el Centro (p. de B.e.), existía el Instituto de Estudios Pirenaicos, como se sabe institución coordinadora de múltiples "sabidurías" que se fundó con finalidad multidisciplinar, incluso antes de haberse creado el referido calificativo.

En principio al Centro se le asignó una misión concreta y parcial en este conjunto: Estudio de recursos naturales con dedicación plena, ante las limitaciones que el Instituto había demostrado en tal sentido, el incremento de su interés a nivel internacional y esperando además, futuro crecimiento de tal interés a nivel español. Tal consideración de tales objetivos suponía además, dos cosas: un enfoque ecológico, de forma que no solamente interesaba catalogar recursos bióticos sino también tratar de sus interrelaciones y con los físicos, sumando la productividad biótica y ciertos aspectos agrarios, de forma que el centro suponía un carácter de promoción de la vida montana. Dicho último aspecto conviene que se subraye. Su director nunca pensó en que las conclusiones del centro fueran más allá del problema aplicado de la caza y la allegación de sus recursos, con apoyo así, en el estudio de la vida montañesa. La preocupación por aspectos ganaderos se le asignó después, pero sin duda antes de que se fundara, lo que impuso derivar a la consideración de otros aspectos, desde buen principio.

De todas formas, el planteo global en los estudios ecológicos, exigió pensar en la actividad humana; era muy difícil prescindir de su incidencia. Sin embargo en principio siempre se pensó que el Centro rellenara esos aspectos referidos a la naturaleza y sus recursos, en el contexto del Instituto, de E.P., de tal forma que, tanto los referidos al hombre como simple biota, su cultura y su organización, seguían quedando en manos de otros sectores y tanto los regentados por biólogos humanos como por humanólogos lato sensu en el sentido "profesional" de la palabra. Así se llegó al V Congreso Internacional de 1966. No obstante se produjeron dos hechos de importancia relativa que hicieron esa situación insostenible (*): La incorporación y obligado protagonismo impuesto a los miembros de la institución en programas internacionales (tanto el Biológico, como posteriormente el MAB), programas en que la consideración del hombre y la globalidad ecológica privaban. El segundo hecho fue de nivel nacional; se mandó asumir al director, las responsabilidades multidisciplinarias del Instituto de E.P. y no sólo éstas sino su funcionamiento, servicios y especial atención a las Humanidades.

La dirección del Centro, no sólo debía renunciar al derecho de exigir datos y conclusiones a los otros especialistas, sino que se hacía responsable de que dichas conclusiones se generaran en el propio centro. De hecho sería largo añadir más cosas y recordar más vicisitudes que cristalizaron aceptablemente en el VII y último Congreso de Seu d'Urgell en 1974, pero sólo de forma incipiente pues el esfuerzo se congeló; sólo meses más tarde; por un lado a causa de presiones foráneas a la institución Consejo, pero también a causa de la "depre" personal del director, problema que se puede hoy confesar sin disimulos.

Sin embargo, en los años de transición, acompañados de penuria y desorientación y sometiendo al Consejo a un montón de traumas formales de burocratización, se pro-

(*) Tres si se tiene en cuenta el lapso de tiempo en que cambiaron esos criterios de apoyo institucional, trascendentes desde el punto de vista financiero.

dujo el síndrome de las "leyes de montaña" y no sólo a nivel nacional, sino internacional y de amenaza por parte de la Comunidad E. Europea. A las causas estratificadas de pensamiento dentro de la Institución, se sumaban así, las exigencias externas. El hombre no sólo es un agente de interés para estudios de Ecología global, sino que además es obligado considerar y orientar su permanencia en la montaña y corregir de forma muy ejecutiva y aplicada sus disparates y sus pretensiones de derecho al "consumo" ambiental, sólo más o menos reversible.

Estos últimos puntos presuponen la necesidad de incrementar conciencia de su importancia relativa por parte del Centro y, entre ellos el interés de establecer un criterio a nivel macroeconómico (*), animando así a crear útiles las reflexiones esbozadas en anteriores páginas.

El planteo del devenir macroeconómico de la permanencia del hombre en la montaña mediterránea, alta y baja, sus condicionantes y secuelas, debe matizar las decisiones y orientación de la institución a corto y largo plazo. Alguien debe encargarse de ello, buscando apoyo en economistas y sociólogos foráneos, si es necesario, pero siempre cuidando su elección. Se me ocurre que una persona bien informada y al corriente de la temática sería p. ej., el Dr. Naredo. No obstante dichas personas, cuya actividad transcurre entre Madrid y Bruselas, no pueden actuar a propia iniciativa, si alguien no les obliga a tomar contacto con la realidad rural montana y sus recursos humanos y los problemas que comporta la aplicación y de los reglamentos y normativas, dimanantes de los órganos administrativos. Se requiere así, un investigador que pueda asesorar a los asesores y que no solamente sea eco de lo que ocurre en ciertos entes autonómicos -privilegiados por ciertas causas históricas-, sino de lo que ocurre en otros donde tales circunstancias sean distintas y donde no sólo se produzcan situaciones poco justas para habitantes más o menos numerosos, sino también por causa de las secuelas que, del abandono territorial, pueden derivarse.

No cabe aquí y ahora insistir, sobre ideas ya expresadas en otros informes y referidas a situaciones distintas por causa de los recursos de toda índole, que sería interesante poner de manifiesto para justificar situaciones y planificar remedios con oportunas cautelas.

Bastará indicar que la preocupación por el hombre estaría justificada a dos niveles, sin duda distintos.

- a. Incidencia de su actividad en el funcionamiento de los sistemas ecológicos (punto de vista tradicional en el centro).
- b. Como lograr su permanencia en la montaña garantizando un ambiente humanizado y controlado (imprescindible para inmediatas y mediatas relaciones públicas).

Uno y otro aspecto requieren ocuparse del hombre como factor ecológico. Dicha consideración no es solamente un tópico snobista. Probablemente va a resultar imprescindible y se augura de alto interés pragmático. Su orientación, más o menos standar, será obligada, para entrar en la consideración de la Ciencia Ecológica a nivel mundial. Sobre dicho punto me remito a lo dicho varias veces sobre las reservas de la biosfera y el programa MAB, cuyo estilo va sucesivamente penetrando.

La consideración del hombre sin embargo, no presupone un simple factor más a tener en cuenta, tratado por el mismo rasero metodológico que el resto de los biotopos. Hacerlo así, pese a haberlo sugerido ecólogos de notable prestigio, no pasa de conclusión formal y abstracta. En realidad no es pragmática y útil para la planifi-

(*) Al paio así, de cualquier interés personal que no va más allá de dar a conocer descriptivamente, conocimientos acumulados largos años, que pueden ser de utilidad por haber sido simple testigo de ellos, ¡y punto!

cación investigadora y ello ni a nivel metodológico ni a nivel de su caoacidad en la magnitud del impacto. Si bien el hombre no ha inventado ningunospecial mecanismo, en sus relaciones con el resto de la biosfera, que no tuviera precedentes en otros biotas, su nivel de incidencia y de independencia ambiental alcanzan niveles de intensidad sin precedentes, llegando situaciones cualitativamente distintas en función de su misma intensidad.

El estudio de la acción humana exige métodos completamente distintos y sin duda alguna la consideración de sus acciones culturales queda a distinto nivel del resto de los biotas. No sólo son múltiples y variadas, debiendo atender a otras fuentes del conocimiento, sobre todo cuando se refieren al pasado o a futuribles y su previsión.

Si bien en el presente informe se habla del cultivo de tres a cuatro disciplinas de apoyo, dentro de la institución (bajo los tres próximos subepígrafes), sin duda alguna se necesita el concurso de más conocimientos. Una vez más la coordinación con otros científicos puede ser de interés, bajo un cuarto subepígrafe se apuntan.

A. Ecología humana y geografía rural.- Dicha línea podría ser la más indicada para orientar la unidad estructural en principio dedicada a la consideración del hombre, la evaluación de sus efectos pasados y actuales, su orientación futura y porvenir en el medio montañoso humanizado.

La persona que desarrolle dicha línea, estaría muy bien situada para cubrir un importante frente cual la dirección de relaciones públicas en la institución, por razones ya indicadas. Convendría además que apoyara o dirigiera servicios generales de biblioteca y publicaciones.

Su cometido general sería el estudio de las comunidades humanas, su organización y actividades. Es difícil para mí, definir tales cometidos con detalle e indicando los acentos principales y hallando un rótulo también adecuado. Sin duda alguna respondería en gran medida al etiquetado de la Geografía rural, pero no sólo pura y simplemente transcriptiva de los resultados de unas encuestas; convendría que también leyera "entre líneas" y comprobara o demostrara muy posibles intuiciones.

Es decir, debería ser una descriptiva causal, de tal organización. No solamente referida a la distribución espacial de los usos y las acciones en ellos, sino también las causas de los procesos y tratamientos. Por este lado tendría que apoyarse en la mencionada ecofisiología agraria. Pero también hay otra serie de problemas que se refieren más al hombre como recurso a todos los niveles, tanto biótico y sus deficiencias como moral y con apoyo en sus costumbres y capacidades. Algunos aspectos se refieren así, a las causas más frecuentes de su muerte y enfermedades p. ej. En dicho aspecto existirían más bien, relaciones más intensas con aspectos doctrinales de Ecología humana.

B. El apoyo de la historiografía.- Las limitaciones en recursos sin duda alguna incidieron en la organización rural de las comunidades y su actividad. Las mentalidades y, las infraestructuras actuales son sin duda secuela además de los acontecimientos históricos. Es fácil que buena parte de las causas indicadas bajo anterior subepígrafe, en definitiva una línea de síntesis, hallen su explicación en la historia de la comunidad que regentó un territorio.

El estado actual del espacio geográfico o de muchos espacios concretos, es también fruto de antiguos usos y de su régimen de tenencia (*). Es más, conocer lo que había sido y como se trató puede ser sugerente por dos razones; en primer lugar explicar su estado actual; en segundo lugar ordenar el territorio y tenerlo en cuenta para su recuperación si es necesario.

(*) Jurisprudencia y sus causas.

Aparte facilitar esos criterios, el historiógrafo, trabajando en cooperación con otros investigadores del equipo, puede hallar datos interesantes sobre el tratamiento rural, los procesos de producción, los usos instrumentales y redondear muchos aspectos agronómicos y experiencias pasadas orientadoras, sobre la posible puesta en valor y producción del territorio.

La capacidad económica y las experiencias empresariales son otro punto importante e instructivo.

Dicha línea idealmente debería regentarla un paleógrafo preparado para ser archivero y así con olfato para la búsqueda de documentos importantes. Su capacidad para traducir e interpretar, con apoyo integrado y multidisciplinar de otras líneas, los documentos históricos conservados en archivos, es sin duda importante. Ensayos de esa índole -hasta ahora de difícil interpretación y evaluación por parte de humanólogos clásicos-, llevados a cabo con motivo del proyecto "prados", han proporcionado muestras escritas que parecen aceptables sobre historiografía, que auguran cierto interés.

Además, la futura ampliación a nivel internacional que se proyecta actualmente para el Instituto P. de E., quizás aconsejen desdoblarse o incrementar dichas líneas. Así, p. ej., la experiencia que supuso la preparación e iniciación de la cooperación con Marruecos, puso de manifiesto la necesidad de interpretar numerosos hechos históricos y posible incidencia de los mismos en el territorio. El apoyo en tales libros y documentación, incluso los traducidos, rebasan un tanto la capacidad del director de un equipo en campaña, incluso los escritos por semitólogos españoles. Sin embargo, otros en árabe o hebreo, encerrarán datos mucho más concretos y se requerirán personas capacitadas en lenguas semíticas.

Además no es necesario cruzar el Estrecho para requerir interpretaciones de libros de Agricultura en árabe o hebreo. El tratado de Alonso de Herrera, se apoyó en ellos y son muy pocos los que se han traducido ya al castellano. Sin duda alguna, pocas fuentes proporcionarán los mencionados libros para interpretar la vida y costumbres medievales en la Iberia Húmeda y menos referencias a cultivos de pradería. Sin embargo no ocurre lo mismo respecto al Al-Andalus y menos todavía así ocurrirá, cuando se trate de estudiar su versión meridional o marroquí. Las relaciones con semitólogos parecen así, casi tan imprescindibles como las referidas a romanólogos.

Indudablemente además, la historiografía de interés no se termina en época medieval. El enfoque dentro de la Edad Moderna, equivalente a cinco siglos es muy importante y quizás más difícil de enfocar. En él tiene que comentarse aspectos demográficos y merecen mención bajo un cuarto subtítulo.

C. Puntos de vista sobre la Antropología Cultural y necesarias cautelas de su enfoque.- Parece obvio el interés de desarrollar la línea en el contexto de las orientaciones de Esteve, con metodología apropiada, pese a que yo no la he visto desarrollada en profundidad y con resultados demasiado tangibles, como no sean comentarios a veces demasiado especulativos. Creo que no estamos en dicho aspecto suficientemente orientados y no deberíamos olvidar cierta cautela en los referidos aspectos. Lo que menos me gusta de dicha orientación es que parece hallarse acogida al sino de las desviaciones ulteriores, derivando a veces a vertientes demasiado simplistas y manipulando conclusiones de forma poco objetiva y seria. No me gustan tampoco los enfoques interpretativos del paisaje. Quizás sería conveniente de momento, volver a ciertos aspectos descriptivos de la etnografía clásica.

D. Otras ciencias de apoyo y su enfoque adecuado.- Nuestras relaciones con el programa MAB y con ciertos equipos de humanólogos universitarios y el esfuerzo que supuso la elaboración del opúsculo sobre la promoción de la montaña española, han revelado el interés de buscar colaboración en otras orientaciones. Cabe recordar aquí algunos ejemplos, uno de ellos creo que es de sumo valor. Está en primer lugar,

el estudio demográfico en el sentido tanto espacial como su evolución a través del tiempo. Ya se ha comentado arriba el interés del proyecto desarrollado por A. VALLS en Ansó, al que todavía creo que no se ha extraído todo el interés que quizás tenga. Sin embargo hay otras cuestiones demográficas más superficiales que quizás oportunamente merezcan atención, como serían por ejemplo las causas de los altibajos y sus relaciones con los recursos locales. Dichos aspectos podrían constituir un importante complemento, tanto para aspectos de Ecología humana como los historiográficos del territorio. El contenido de los dos últimos subepígrafes merecerían reflexiones más profundas y la renovación de algunos intentos como los realizados para el Valle de Tena y los Valles nortoccidentales.

4. Conclusiones

Los aspectos humanos presentan múltiples facetas a tener en cuenta para el porvenir y la adecuada orientación futura de la institución. La situación de la montaña y su humanización ante la sociedad moderna y los próximos años, a nivel económico es una faceta de suma importancia que no deberíamos olvidar, teniendo ideas claras sobre este punto.

Ecología humana y Geografía rural, son dos materias que parecen imprescindibles para una comprensión adecuada de los problemas de la montaña, su gestión y por tanto sus posibilidades empresariales. El apoyo de esta línea en cuestiones de proceso agrario y ecofisiología agraria creo que es una idea sensata y puede ser coherente.

Paleogeografía, práctica en archivos y dedicación coordinada a estudios de Historiografía del territorio, son imprescindibles para completar los referidos aspectos causales de la explotación del territorio pasada y sugerir nuevas normas y orientaciones sobre su utilización futura.

Los aspectos de Antropología se intuyen como necesarios, siempre que hayan personas capaces de enfoque serio.

Jaca, 2 de octubre de 1987.